

LA AUTOCONSTITUCIÓN DE LA CONCIENCIA ABSOLUTA POSIBILIDADES Y LÍMITES EN LA EXPLICACIÓN DE LA AUTOCONSTITUCIÓN DE LA CONCIENCIA DEL TIEMPO EN LOS *BERNAUER MANUSKRIPTE* DE HUSSERL¹

Luis I. Niel. Husserl–Archiv. Universität zu Köln

Resumen: El artículo trata sobre los *Bernaer Manuskripte* de Edmund Husserl, y hace uso de los tres modelos desarrollados por Toine Kortooms para la descripción de la estructura de la conciencia de tiempo, que son caracterizados como el modelo desvaneciente representacional, el modelo atencional, y el modelo autoconstituyente. El eje central es el tercer modelo, cuyo tema distintivo e innovador es el análisis de la interrelación de las diversas fases de la conciencia. En primer lugar, el artículo considera el punto de partida del modelo, esto es, la posibilidad de superación del regreso al infinito en la constitución del tiempo acudiendo a la combinación de sus fases. En segundo lugar, se exploran las nociones de coincidencia, cumplimiento y protención como los tres tópicos claves en el desarrollo del modelo. Finalmente, el artículo discute la doble limitación del modelo debido tanto a la emergencia de un nuevo regreso al infinito en los límites de la conciencia retencional como a los problemas ocasionados por la noción de inconsciencia de Husserl como un modo límite de la conciencia. (Fenomenología / Husserl / Tiempo)

Abstract: The article is concerned with Edmund Husserl's *Bernaer Manuskripte*, and draws on the three models worked out by Toine Kortooms for the description of the structure of time–consciousness, which are characterized as the vanishing representational model, the attentional model, and the self–constitutive model. Focus is on the third model, whose distinguishing and innovative theme is the analysis of the interrelationship of the diverse phases of consciousness. First, the article considers the starting–point of the model, i.e., the possibility of overcoming infinite regress in the constitution of time by resorting to the intermingling of its phases. Second, the notions of coincidence, fulfillment, and protention are explored as the three key topics in the development of the model. Finally, the article discusses a twofold limitation of the model due both to the emergence of a new infinite regress in the limits of retentive consciousness and to problems raised by Husserl's notion of unconsciousness as a limit mode of consciousness. (Phenomenology / Husserl / Time)

El presente trabajo tiene por objeto abordar uno de los ejes problemáticos más importantes de los *Bernaer Manuskripte* (BM) de Edmund Husserl –antiguamente conocidos como los Manuscritos del Grupo L que recientemente fueron publicados

¹ El presente artículo fue escrito durante el año 2003 gracias a la financiación de una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina.

en parte en la serie *Husserliana*—. ² Se trata del tema de la conciencia del tiempo, y de su constitución y la de los objetos primarios, sobre la base del análisis del modelo de la autoconstitución de la conciencia absoluta del tiempo. En este marco, se toma como referencia la división temática en tres modelos para la descripción de la estructura de la conciencia del tiempo llevada a cabo por Toine Kortooms en su análisis de los BM, y se circunscribe el trabajo al llamado «tercer modelo» («modelo autoconstituyente»). ³ Dentro de la pluralidad orgánica de temas abordados en los BM, tales como los de la temporalidad yoica e hylética, de la individuación o de la rememoración, consideramos que la presente temática es central puesto que todos los demás problemas de estos escritos —y en general de la fenomenología husserliana— presuponen abordar la cuestión de la constitución del proto-proceso o proto-corriente, condición indispensable de posibilidad para la ulterior temporización de los demás niveles de la conciencia y del fenómeno en su aparecer.

La intención expresa es llevar a cabo un análisis que explicita y articule los textos de los BM en los que se aborda el tema de la autoconstitución de la conciencia del tiempo, mostrando sus posibilidades y sus límites. Dentro del marco de las *posibilidades* abiertas por este modelo de explicación se analizarán las características de su estructura y la viabilidad de constitución (de sí misma y de los objetos inmanentes) que se pretende lograr, tomando siempre como referencia y en contrapartida los *límites* impuestos por el aparentemente inexorable y siempre renovable peligro del *regressus in infinitum*, así como la alternativa no siempre afortunada de caer en el terreno de un «inconsciente» que desborda el ámbito y el alcance de la conciencia trascendentalmente activa.

1. Introducción

La publicación de *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893–1917)*⁴ constituye uno de los principales aportes en torno a la fenomenología del tiempo y reúne el acervo de textos de la «primera etapa» sobre los problemas del tiempo y de la conciencia del tiempo en la obra de Husserl.⁵ Esta publicación consta de dos partes. La primera es el célebre texto editado en 1928 por Martin Heidegger, que

² Edmund Husserl, *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein (1917/18)*, ed. Rudolph Bernet y Dieter Lohmar, *Husserliana* XXXIII, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers, 2001 [en adelante Hua XXXIII].

³ Cf. Toine Kortooms, *Phenomenology of Time. Edmund Husserl's Analysis of Time-consciousness*, *Phaenomenologica* 161, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers, 2002, cap. 4.

⁴ Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893–1917)*, ed. Rudolph Boehm, *Husserliana* X, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1966 [en adelante Hua X].

⁵ A menudo se considera dentro de la exégesis husserliana a los textos publicados en Hua X como la primera etapa en torno al problema del tiempo. Los textos incluidos en Hua XXXIII constituirían la segunda etapa, y los manuscritos del Grupo C, aún inéditos, la tercera etapa. Esta distinción textual no considera evidentemente otros escritos que, si bien de menor importancia en cuanto a un abordaje explícito, también desarrollan marginalmente dicha cuestión sobre el tiempo. Fue Eugen Fink —asistente de Husserl en Freiburg durante los años 1928–1938— el primero en esbozar esta clasificación. Cf. Ronald Bruzina, «The Revision of the Bernau Time-Consciousness Manuscripts: *Status Questionis* – Freiburg, 1928–1930', *Alter*, N° 10, Paris, 1993, p. 361.

reúne unas lecciones dictadas por Husserl en el año 1905 en Göttingen y una serie de textos anexos de años posteriores. La segunda parte consta de un compendio de manuscritos de investigación de Husserl.

Se puede encontrar, a grandes rasgos, dos grandes modelos de explicación en los manuscritos de la segunda parte. Los primeros de ellos (textos de los grupos I–III), que datan de las primeras épocas, se caracterizan por ser una explicación de la conciencia del tiempo que se basa en principios sensualistas y psicologistas heredados por Husserl. Se asume un modelo de explicación a partir del esquema *aprehensión / contenido (real) de la aprehensión*. Este modelo deja de ser satisfactorio para Husserl, fundamentalmente a partir de los grandes inconvenientes teóricos que suscita.⁶ Los últimos textos de Hua X (textos de los grupos IV y V), que corresponden a una etapa más madura del pensamiento de Husserl en torno a los problemas de la fenomenología del tiempo, intentan dar una explicación alternativa al esquema, al que se intenta superar a partir de la introducción de la noción de la conciencia absoluta auto–constituyente. El último de estos textos (texto N° 54 del grupo V) es a menudo considerado como uno de los más importantes de Husserliana X, pues en él se introducen numerosos elementos conceptuales nuevos de extrema importancia. Allí se enuncia la célebre distinción de tres niveles, se hace explícita referencia a la noción de conciencia absoluta y se articula con relación a ella la noción de «doble intencionalidad»: la intencionalidad *transversal* y la *longitudinal*.⁷ En virtud de esta propuesta, Husserl logra no sólo superar definitivamente el esquema, sino que elude uno de los más grandes inconvenientes de la fenomenología del tiempo: el problema del *regressus in infinitum*.

Ahora, este problema aparentemente resuelto aparece una vez más en la última página de dicho texto dando la impresión de irrumpir nuevamente con toda su fuerza *instalando la muy temida disyunción entre un «regreso al infinito» o la postulación de una «conciencia inconsciente»*. La mentada doble intencionalidad conduciría entonces inevitablemente a la muy peligrosa alternativa entre, por un lado, la necesidad de postular nuevamente una «última conciencia» (*das letzte Bewusstsein*) que, por ser temporal en sí misma remitiría a otra conciencia que constituya su temporalidad que, por ser a su vez temporal en sí misma, remitiría a otra conciencia que la constituya, y así conduciría al *regressus in infinitum*; y, por otro lado, la postulación de una «conciencia ‘inconsciente’» (*‘unbewusstes’ Bewusstsein*) en la base misma de la constitución temporal.⁸ Esto se da evidentemente en el nivel más fundamental que

⁶ Cf. John Brough, «The Emergence of an Absolute Consciousness in Husserl's Early Writings on Time–Consciousness», en F. Alliston y P. McCormick, *Husserl. Expositions and Appraisals*, Notre Dame / London, University of Notre Dame Press, 1977, p. 91 s.

⁷ La idea de una doble intencionalidad, la transversal (*Querintentionalität*) y la longitudinal (*Längsintentionalität*), explicitada tanto en las *Vorlesungen* (Hua X, pp. 80–83 y apéndice VIII) como en los Textos Complementarios (Hua X, texto N° 54, p. 379 s.), es abandonada en los BM. Cf. T. Kortooms, op. cit., p. 155.

⁸ Hua X, texto N° 54, p. 382.

es el de la corriente de la conciencia, lo que evidenciaría una puesta en jaque al proyecto fenomenológico en su misma base.⁹

Tal problema irresuelto constituye uno de los núcleos centrales de los ya mentados manuscritos de investigación titulados *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein*, que corresponderían a una «segunda etapa» en la evolución de la obra husserliana en torno al tiempo. Conforme con la lectura de Toine Kortooms anteriormente mencionada, allí se aborda y se enuncian tres modelos de explicación de la constitución del proceso originario o proto-proceso (*Urprozess*) como intentos de superación de dichos problemas.

El primer modelo, que denominaremos «*desvaneciente representacional*» por su referencia a la presencia en la conciencia de datos reales de la sensación, que van «desvaneciéndose» o «extinguiéndose» en el decurso temporal pasado, y que son «representados» o «reproducidos» por la retención. Podría caracterizarse a dicho modelo como una reedición de la ya mentada vieja explicación de Husserl que asume el esquema *aprehensión / contenido* (datos reales) de la *aprehensión*. Más allá de esta opción, el modelo no cae en un ingenuo sensualismo puesto que Husserl no entiende al dato real como algo en sí mismo, pero no logra explicar el problema de la *coincidencia* entre la simultaneidad del «desvanecimiento» (*Abklang*) del dato de sensación y la imagen o representación retencional del mismo. No obstante dichas precisiones y refinamientos conceptuales, daría toda la impresión de que Husserl utiliza una vez más este esquema para convencerse (recordemos que son manuscritos de investigación) de que debe abandonar este modelo de explicación definitivamente.¹⁰

El segundo modelo, que denominaremos «*atencional*» por la utilización de la teoría de la atención, asume la propuesta de que la corriente sólo sea constituida cuando la conciencia (reflexiva, activa, atenta) se dirija hacia ella. Pero como se dijo a fines del texto N° 54, esta posibilidad deja de manifiesto el ya enunciado peligro latente, que es que en el fondo debe subyacer una «conciencia inconsciente», al admitir un mero *fluir* de datos hyléticos no constituidos. Pero este modelo en realidad parece ser más bien un recorrido ensayístico de Husserl para escapar a este peligro que el intento de dar una respuesta definitiva de la que él mismo se sentiría convencido.¹¹

El tercer modelo, que denominaremos «*auto-constituyente*» por el rol que cumple la conciencia absoluta al constituir a los objetos primarios y constituirse a sí misma, es el principal aporte de los BM en torno a estos problemas y la salida más original,

⁹ A propósito de este nivel fundamental último, Husserl sostiene en *Ideas I*: «El 'absoluto' trascendental, que hemos preparado a través de las reducciones, en verdad no es lo último, es algo que se autoconstituye en un cierto sentido subyacente profundo, y de un modo totalmente singular, y que tiene su proto-fuente (*Urquelle*) en un último y verdadero absoluto.» (Edmund Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, ed. Karl Schuhmann, *Husserliana* III/1, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1976, p. 182). [En adelante *Hua* III/1.]

¹⁰ Cf. *Hua* XXXIII, fundamentalmente textos N° 3 y 11 (§ 1–4), y apéndice II.

¹¹ Cf. *Hua* XXXIII, fundamentalmente textos N° 10, 11 (desde § 5) y 12, y apéndice V.

aunque no siempre del todo satisfactoria y hasta a veces problemática. De cualquier modo, este modelo conforma efectivamente una propuesta alternativa a la dada por el texto 54 de Husserliana X, y con su modo de explicación «dinámica» sienta un importante precedente para la futura «fenomenología genética».¹²

El «modelo autoconstituyente» aparece como la posible solución a los problemas de los otros modelos, fundamentalmente al problema del regreso al infinito. El mismo retoma temas ya abordados en otros momentos de su obra,¹³ pero aporta nuevos elementos y un nivel de profundidad sin precedentes. Las características centrales del presente modelo son las siguientes:

1) No hay más «datos reales» immanentes de la conciencia (presentes en el «primer» y «segundo» modelo de Kortooms) con lo que supera definitivamente el esquema aprehensión–contenido, cuya superación ya había sido ensayada en manuscritos de épocas anteriores.¹⁴

2) Se introduce la noción de «conciencia absoluta» (en el lugar del «nivel subyacente» del primer y segundo modelo). Junto con esta noción viene hermanada la cuestión de la auto–constitución de la conciencia.

3) Se recurre a la idea de la interconexión de todas las fases sucesivas de la conciencia, en donde *cada fase es temporal y remite a su vez a las demás fases*. Éste es uno de los aportes principales de los BM, enriquecidos fundamentalmente a partir del detenido análisis de la protención (otrora escasamente planteado) y de su íntima conexión con la retención.¹⁵

2. El problema del regreso al infinito como punto de partida del modelo autoconstituyente

El problema a resolver dentro de este modelo es evitar el *regressus in infinitum*.¹⁶ En el mencionado segundo modelo se plantea la posibilidad de una proto–corriente¹⁷ pero que no sea en sí un proceso constituido, esto es, sin autoconciencia del proceso. En el tercer modelo se vuelve sobre la proto–corriente y se la entiende como un proceso constituido, i.e., autoconstituido. Husserl sostiene que éste debe ser auto–constituido y auto–percibido en sí mismo y que no debe exigir un nuevo proceso. Este proceso sin ulterior remisión a otro es el núcleo de la propuesta del modelo autoconstituyente. En términos de Husserl, sería un proceso «que deba ser en sí mismo, sin exigir nuevos procesos, consciente de sí

¹² Cf. Hua XXXIII, fundamentalmente textos N° 1, 2 (principalmente) y 10, y apéndice V, 11.

¹³ Cf. Hua X, segunda sección, texto N° 54.

¹⁴ Cf. Hua X, segunda sección, textos de los grupos IV y V (N° 39–54), de los años 1907–1911.

¹⁵ Cf. Hua XXXIII, textos N° 1 y 2.

¹⁶ «También para este objeto individual [la proto–corriente] hablamos y debemos hablar de sus modos de donación, [y], como parece, regresamos pues a un nuevo flujo, que es él mismo un objeto temporal y tiene sus modos de donación – esto conduce, así parece, inevitablemente a un *regressus in infinitum*, y esto es absurdo» (Hua XXXIII, texto N° 10, p. 185).

¹⁷ «Proto–corriente» (*Urstrom*) o «proto–proceso» (*Urprozess*) son términos que, en el marco de los BM, reemplazan en muchas oportunidades al antiguo concepto de «conciencia absoluta» (*absolutes Bewusstsein*). Cf. Rudolph Bernet y Dieter Lohmar, «Einleitung der Herausgeber», Hua XXXIII, p. xxxv.

mismo, [y que sea] un proceso para sí mismo constituyente: pues, un último proto–proceso (*Urprozess*), cuyo ser sería [ser] conciencia, y conciencia de sí mismo y de su temporalidad».¹⁸

Kortooms entiende, siguiendo a Husserl, que hay dos modos de entender a este proceso de auto–constitución de la corriente, a partir de un punto de vista «externo» y a partir de un punto de visto «interno». El punto de vista «externo», que es explicitado en el apéndice V, se centra en la idea de la autorreferencialidad (*Selbstbezogenheit*) pero que evidentemente no resuelve los problemas ya mencionados. Pues pretender que el proceso se constituya a sí mismo de un modo autoevidente y exterior, del mismo modo en que constituye a sus vivencias, y sin hacer explícita la explicación de dicha autorreferencialidad (*Aufklärung der Selbstbezogenheit*),¹⁹ resulta ser lo mismo que hacía el Barón de Münchhausen que tiraba de sus propios pelos para salir de la ciénaga.²⁰

La salida queda entonces del lado del punto de vista «interno». Éste consiste en una reflexión que se dirige ahora hacia los modos de donación de la conciencia, es decir, de la conciencia entendida como un objeto temporal del *segundo nivel* (proto–corriente como un «objeto individual»). El proceso se lleva a cabo a partir de una doble constitución: 1) constitución de los acontecimientos temporales²¹ primarios (objetos temporales del *primer nivel*) en la proto–corriente; 2) constitución de los acontecimientos temporales secundarios (objetos temporales del *segundo nivel*) también en la proto–corriente, lo que equivale a decir, la autoconstitución de la proto–corriente misma.²²

Aparentemente, la noción de auto–constitución tampoco quedaría aquí resuelta, ya que se plantea un problema en torno a la evidente coincidencia entre *principium* y *pricipiatum*, con lo cual veríamos nuevamente planteado el inconveniente teórico ocasionado por un inadmisibles «círculo de Münchhausen», o, de lo contrario, necesitaríamos remitirnos a un nuevo nivel de constitución, que a su vez necesitaría de un nuevo nivel de constitución, cayendo así inevitablemente en el problemático *regressus in infinitum*. Puesto que la constitución se orienta hacia los modos de donación de la proto–corriente, que considerada como un objeto secundario, tiene que ser entendida *a su vez* como un objeto temporal y necesita por lo tanto de una nueva instancia para poder explicar dicha constitución, no logrando por lo tanto salir del problema del regreso. Pero la intención de este punto de vista «interno» (i.e., *interno* al proto–proceso) *es mostrar cómo se logra una doble constitución en la proto–corriente, esto es, en un único y autoconstituyente proto–proceso que se temporalice a sí*

¹⁸ Hua XXXIII, texto N° 10, p. 191.

¹⁹ Hua XXXIII, apéndice V, p. 207.

²⁰ Cf. Hua XXXIII, apéndice V, p. 207.

²¹ El término «acontecimientos temporales» (*zeitliche Ereignisse*), suele reemplazar en los BM al antiguo término de «objetos temporales immanentes» (*immanente Zeitgegenstände*). Cf. «Einleitung...», Hua XXXIII, p. xxxvi.

²² «Parece pues [haber] aquí un proceso, que origina un doble: 1) la constitución de los acontecimientos primarios, 2) y *al mismo tiempo*, la constitución de los acontecimientos secundarios, del proceso mismo» (Hua XXXIII, apéndice V, p. 206). [La cursiva es mía.]

mismo y a los objetos temporales inmanentes a partir de su misma estructura interna, y que ni sea una constitución externa, tal como es planteada con relación al caso de Münchhausen en el punto de vista «externo», ni apele a datos reales de sensación que sean representados retencionalmente (modelo desvaneciente), ni sea una constitución realizada sólo en virtud de la dirección atencional de la conciencia (modelo atencional), ni sean dos procesos de constitución que a partir de una doble intencionalidad confluyan en los inconvenientes de una conciencia inconsciente final (caso del texto N° 54 de Husserliana X). Lograr mostrar que tal único proceso doblemente constituyente (autoconstituyente y heteroconstituyente, o sea, de sí mismo y de los objetos temporales inmanentes) es posible, es la intención expresada de este modelo de explicación de la conciencia del tiempo.²³

El antiguo modelo de Husserliana X denominado por Kortooms «modelo estático de fundación» es reemplazado en los textos de Husserliana XXXIII por un «modelo dinámico de fundación», que consiste en este *único proceso que efectúa una doble constitución*, la de los objetos del primer nivel y la de la conciencia misma. Bernet también denomina a este giro en el enfoque en torno a la proto-corriente (o proto-proceso) «determinación más dinámica de la conciencia del tiempo» (*dynamischere Bestimmung des Zeitbewusstseins*).²⁴ A partir de este giro se constituyen los principales aportes del denominado por Kortooms «tercer modelo», y que nosotros denominamos, atendiendo a su principal característica fenomenológica, «modelo autoconstituyente».

3. Posibilidades del modelo autoconstituyente: interconexión e interrelación intencional de las diversas fases de la conciencia en la proto-corriente como superación del regressus in infinitum. El rol de la protención

El tema central e innovador dentro de este modelo es el detenido análisis y explicitación de la interconexión de las diversas fases de la conciencia. Las sucesivas fases de la conciencia en la proto-corriente se auto-relacionan entre sí.²⁵ Para explicar la función de esta interconexión Husserl apela fundamentalmente al concepto de «protención», otrora prácticamente olvidado en los escritos de Husserliana X. Este concepto es largamente elaborado a lo largo de los BM. El eje de la explicación del tercer modelo consiste en la noción de «coincidencia» (*Deckung*) que se da entre *aquello hacia lo que se dirige la protención para lograr su cumplimiento* y *aquello que se cumple*. La coincidencia se da así entre la protención

²³ Kortooms, Bruzina y Bernet remiten a la interpretación de Eugen Fink —quien controló estos manuscritos de Bernau que estamos analizando— según la cual Husserl lleva a cabo en los BM una restitución de las enseñanzas de Brentano y de Aristóteles, por ejemplo, cuando sostiene *un único proceso con una doble constitución*. Cf. T. Kortooms, op. cit., p. 152 y ss.; R. Bruzina, op. cit., p. 360; Rudolph Bernet, «Die neue Phänomenologie des Zeitbewusstseins in Husserls Bernauer Manuskripten», en H. Hüni y P. Trawny (eds.), *Die erscheinende Welt. Festschrift für Klaus Held*, Berlin, Dunker & Humblot, 2002, p. 550.

²⁴ R. Bernet, op. cit., p. 549.

²⁵ El título dado a los grupos de textos N° 1–4 de los BM habla de la estructura fundamental de la conciencia originaria como de una «conexión fluuyente (*fließende Zusammenhang*) de proto-presentación, retención y protención».

que se dirige siempre hacia un cumplimiento (*Erfüllung*), y la proto-presentación que consiste en dicho cumplimiento. Este proceso también implica a la retención, puesto que se necesita además de una intencionalidad que se refiera retrospectivamente a una dirección protencional intencional precedente para dar unidad al proceso.²⁶ Esto implica que no sólo la conciencia del tiempo es un continuo de fases, sino que *cada fase es un continuo temporal en sí mismo*. ¿Qué quiere decir esto? Que cada fase de la conciencia tiene una dirección protencional, esto es, tiende hacia el cumplimiento de las fases momentáneas subsiguientes, i.e., las protenciones se dirigen hacia los modos de donación protencionales que le siguen, la proto-presentación hacia la protención inmediata, la primera retención hacia el modo de donación de la proto-presentación, y las demás retenciones hacia los modos de donación de las retenciones que le siguen. Cada fase *espera* el cumplimiento de la fase inmediatamente anterior. En esto consiste la «tendencia protencional» de cada fase de la conciencia, sobre la que se volverá en el punto siguiente. Husserl habla así de la protención como una «conciencia tendente» (*Tendenzbewusstsein*). En este sentido, la «dirección protencional» cumple una importante función dentro de cada fase de la conciencia, unificando de este modo el flujo.²⁷ Por eso se entiende el proto-proceso o proceso originario como un «infinito proceso 'protencional'» (*unendlicher 'protencionaler' Prozess*).²⁸

Este modelo de explicación, que implica un orden temporal *dentro* de cada fase temporal misma, pretende *dar cuenta de la conciencia que tiene de sí cada fase en su respectiva ubicación temporal*. Hay que tener en cuenta lo fundamental de este paso, puesto que el objetivo esencial a lograr en este nuevo modelo es *mostrar la posibilidad de la autoconciencia, y este paso es dado cuando se logra mostrar que cada fase temporal correspondiente a los modos mismos de donación de la proto-corriente es consciente de sí a través de su intra-temporalidad*. De este modo se da cuenta del punto de vista «interno» en la explicación del autoconstitución de la conciencia del tiempo, tal como se la planteó en páginas anteriores.

4. La «coincidencia de cumplimiento». Cumplimiento general y particular. El modelo dinámico de la estructura de la conciencia absoluta del tiempo

Para explicar este modelo dinámico de la conciencia absoluta, caracterizado fundamentalmente por la recién señalada «intra-temporalidad» de sus fases, Husserl apela a una serie de conceptos fundamentales que se articulan entre sí. Son tres los conceptos centrales para la formulación de este modelo: los de coincidencia,

²⁶ «La proto-presentación es pues espera cumplida. Pero la retención misma debe luego también llevar el momento de la espera cumpliente (*erfüllende*) [...] ella es pues, modificación de una proto-presentación, que fue una protención ('espera') cumplida; y en segundo lugar el proceso mismo de la retención es justamente un proceso en el que se constituye el proceso como curso (*Vorgang*), y la 'espera' no sólo va hacia el nuevo dato, sino también a las retenciones venideras y a las retenciones de retenciones, etc.» (Hua XXXIII, texto N° 1, p. 7).

²⁷ Hua XXXIII, p. 25.

²⁸ Hua XXXIII, p. 30.

cumplimiento y protención. La articulación temática de los mismos posibilita dar una explicación alternativa de la constitución de la conciencia del tiempo, que no tenga necesidad de apelar a una nueva conciencia de explicación, evitando así el *regressus in infinitum*. La intención de este modelo es mostrar que los modos de donación de los objetos temporales primarios son conscientes de sí mismos no necesitando consecuentemente de otra conciencia que la explique. Esto posibilitaría una efectiva y definitiva autoconstitución de la proto-corriente, puesto que la autoconciencia de sus partes implicaría la consecuente autoconciencia del todo. Para explicar esta autoconciencia Husserl apela en el texto N° 2 a las nociones de «cumplimiento general» y de «cumplimiento particular». La intención de la primera es mostrar la autoconciencia de la conciencia misma como un todo, es decir, en tanto que acontecimiento secundario (objeto del segundo nivel, esto es, la conciencia misma). En el caso de la segunda, la intención es mostrar la conciencia de los acontecimientos primarios (objetos del primer nivel u objetos temporales inmanentes) que se presentan en el «ahora» cumplido de la proto-presentación.

La analogía con las nociones de *Längsintentionalität* y *Querintentionalität* desarrolladas en las *Vorlesungen* y en los textos complementarios (Husserliana X) no se hace esperar y parecen coincidir con las aquí analizadas de «cumplimiento general» y «cumplimiento particular», ya que hacen alusión respectivamente a la (auto)constitución de la proto-corriente y a la constitución de los objetos temporales inmanentes. Numerosos elementos en común se tornan ostensibles, tales como la noción central de «coincidencia»,²⁹ o incluso la idea de que a partir de ambas intencionalidades se logra la definitiva unidad del flujo, eliminando la necesidad de apelar a otro nivel de conciencia que explique su constitución. No obstante, a pesar de dichas coincidencias hay elementos divergentes. Las *Vorlesungen* se refieren sólo a las «retenciones», ya que para explicar dicha doble intencionalidad se hace sólo referencia a los escorzos de la conciencia del tipo 'retención'.³⁰ Además, hay que subrayar que dos elementos centrales desarrollados en los BM y articulados entre sí, tales como los conceptos de «cumplimiento» y de «dirección protencional», permanecen ausentes en este marco de la explicación de la autoconstitución de la conciencia de las *Vorlesungen*, sin mencionar además, como ya se indicó, que las nociones de «intencionalidad transversal» e «intencionalidad longitudinal» son completamente ajenas a los planteos de los BM.³¹

Retomando el hilo conductor de nuestro modelo de los BM, distinguiamos así entre dos órdenes distintos de cumplimiento:

1. La idea de «cumplimiento general» tiene que ver con la autoconstitución de la proto-corriente, es decir, de la presentación (*Gegenwärtigung*) del objeto en su

²⁹ Hua X, § 39.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Cf. *supra* nota 7.

extensión (*Ausdehnung*) temporal.³² Es fundamental en este marco, *mostrar cómo, por estar todas las fases de la conciencia relacionadas entre sí, se torna posible la autoconstitución de la corriente*. Es superlativo el rol que juega aquí la protención. Como ya se advirtió, Husserl quiere mostrar que cada fase de la conciencia tiene una «dirección o tendencia protencional» cuya meta es el cumplimiento, que a su vez es consciente de dicho cumplimiento por retener dicha dirección protencional. Es por este motivo que sostiene Kortooms que la «conciencia que cumple es al mismo tiempo consciente de sí misma de ser una conciencia que se cumple».³³ Y dicha (auto)conciencia se da en virtud de la coincidencia entre las fases temporales. La coincidencia se da por lo tanto entre aquello hacia lo cual la protención se dirige, el *telos* de la protención (i.e. el cumplimiento), y el cumplimiento mismo. El *telos* de la protención se alcanza cuando deja de ser ella misma para convertirse en un cumplimiento. Esto quiere decir que en el momento de su mayor plenitud se da la *coincidencia* entre «el tender hacia» y «aquello a lo que se tiende».³⁴

Lo que no hay que olvidar es que esta estructura temporal no se da sólo en la proto-corriente entendida como un todo, sino que se da —y he aquí la innovación de los BM— en cada fase de la conciencia, que es entendida, por consiguiente, como un continuum temporal en sí misma. Incluso las retenciones tienen una dirección protencional. Esto significa que cada retención no es sólo retención del objeto sino retención de la retención precedente; a su vez debe decirse que cada retención protenciona la retención subsiguiente que es el *telos* de su cumplimiento; todo esto, siguiendo siempre la férrea dirección unilineal del devenir temporal.³⁵ Por esto, sostiene Husserl explícitamente que «la conciencia que se cumple no es sólo una conciencia presente actual, sino que esta conciencia es también conciencia de sí misma como una conciencia que está presente ahora, porque retiene la dirección

³² Husserl no siempre es claro en cuanto a su definición de «percepción». Esta ambigüedad se presenta incluso en las *Vorlesungen* de 1905 en donde pueden encontrarse al menos dos acepciones, una estrecha y una más amplia de la percepción. La noción más estrecha se vincula al «punto» de máxima donación del objeto en la proto-impresión (proto-presentación en los BM). En este sentido, sostiene Husserl: «Relacionemos ahora el discurso sobre la percepción con las diferencias de donación, con las que se presentan objetos temporales, de allí resulta el contraste de la percepción, [...] el recuerdo primario y la espera primaria (retención y protención), por lo que la percepción y la no percepción pasan continuamente de una a otra» (Hua X, p. 39). La noción más amplia remite a la percepción del objeto en su continuidad dentro del campo temporal en toda su extensión, por lo que consecuentemente incluiría a la retención y a la protención dentro del campo perceptivo. «Pero si llamamos percepción al acto en el que yace todo «origen», que constituye originalmente, entonces el recuerdo primario es percepción» (Hua X, p. 41). Sobre las diversas nociones de percepción empleadas por Husserl, cf. Natalie Alexander, «The Hollow Deconstruction of Time», en William McKenna y J. Claude Evans (eds.), *Derrida and Phenomenology, Contributions to Phenomenology* 20, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers, 1995, p. 136 y ss.

³³ T. Kortooms, op. cit., p. 162.

³⁴ «Yo recurriré pues a las protenciones y busqué mostrar que cada protención como proto-protención (*Urpresentation*) se cumple a través del ingreso de lo nuevo. Cuando además tiene lugar un cumplimiento, por ejemplo, una percepción en el curso de las percepciones, se cumple así una conciencia a través de una conciencia en sucesiva «coincidencia» (*Deckung*). ¿Pero significa esto otra cosa que un efectivo modo de la intencionalidad, que remite a un modo intencional precedente?» (Hua XXXIII, texto N° 11, p. 226).

³⁵ «El tiempo como orden de los individuos es rígido, las modalidades de tiempo fluyen y por ello exclusivamente en la dirección señalada. El pasado no puede ser nunca presente, el presente nunca devenir futuro, etc.» (Hua XXXIII, texto N° 5, p. 91).

protencional». ³⁶ Cada fase de la conciencia es temporal en sí misma; la retención, el cumplimiento y la protención, y consecuentemente, al ser temporal en sí misma, al anticiparse y retener la dirección protencional, hace que la conciencia sea consciente de sí misma, *scilicet*, que sea autoconsciente.

Es en virtud de esta «coincidencia de cumplimiento» como se supera el regreso al infinito, puesto que el *telos* al que remite la protención y el cumplimiento de *dicho telos* se dan *simultáneamente*, así como la retención de dicha dirección protencional. Esto quiere decir que, al ser cada fase en sí misma temporal, se alcanza una total autoconciencia, es decir, cada fase es el cumplimiento de una dirección protencional que funciona como su finalidad a alcanzar, dirección que a su vez es retenida, dando por consiguiente sentido a la red total de fases de la conciencia. De este modo, siguiendo las sólidas enseñanzas de la 3ª Investigación Lógica, hay que entender así a cada una de las fases no como un todo independiente, sino como partes dependientes de una enorme cadena temporal de autorreferencia intencional que es el fluir mismo de la conciencia viviente (*lebendiges Bewusstsein*). ³⁷ Esta temporalidad «intra-fásica», que implica una necesaria temporalidad «inter-fásica», es decir, una «compenetración» (*Ineinander*) de las diversas fases de la conciencia –tal como la presenta Husserl en el texto N° 1 de los BM–, es por consiguiente la propuesta de superación de regreso al infinito del tercer modelo como «modelo dinámico» de explicación. Así se supera el «modelo estático» característico de los escritos de Husserliana X que buscaban la posibilidad de la autoconciencia en «otra» conciencia subyacente y unificante, ³⁸ y no en su misma estructura temporal en la que, como se indicó, todas sus fases se referencian entre sí, coadyuvando así a la autoconciencia del fluir total de la conciencia.

2. En relación con dicho cumplimiento general, cabe comparar el cumplimiento particular, es decir, aquel que tiene que ver con la constitución de los objetos temporales inmanentes del primer nivel. A diferencia del cumplimiento general de la conciencia entendida como un todo extendido temporalmente, puede plantearse el tema del cumplimiento en sentido particular o estricto, como el momento en el que se da con mayor plenitud un objeto. ³⁹ Si nos atenemos a la noción «estricta» de

³⁶ T. Kortooms, op. cit., p. 162.

³⁷ «Pero con ello nosotros efectuamos una verdadera ‘abstracción’, echamos una mirada fijante a lo dado en un momento, pero que es sólo ‘permaneciente’ («*Verweilendes*»). En realidad tenemos ante tal abstracción una conciencia viviente (*lebendiges Bewusstseins*) del fluir mismo. La vida misma es en el fluir conciencia viviente del fluir [...]. Y este fluir, que es dado allí, es dado como devenir originario (*ursprüngliches Werden*) en el resplandecer (*Aufleuchten*) de un nuevo ahora, transcurrir originario (*ursprüngliches Verfließen*) de esto nuevo en el hundirse (*Herabsinken*), hundirse originario de lo ya descendido (*Gesunkenen*), y todo esto no *in abstracto* con una consideración abstracta de las fases singulares [...], sino [en el] fluyente transformarse originario (*ursprünglich fließendes Wandeln*) de las presencias (*Präsenzen*), [en el] ensancharse originario (*ursprüngliches Sich-Erweitern*) en torno a lo nuevo con [el] hundirse de lo nuevo que acaba de ser y de lo sido (*Gewesenen*) que acaba de ser, etc.» (Hua XXXIII, texto N° 5, p. 103). Cf. también Hua X, p. 168 s.

³⁸ «Las fases del proceso forman una sucesión continua, que no se constituye en un nuevo proceso, sino que el proceso mismo tiene en sí la asombrosa particularidad, de ser al mismo tiempo conciencia del proceso» (Hua XXXIII, texto N° 6, p. 117).

³⁹ Cf. supra nota 32.

cumplimiento como presentación cabal, «en la presencia» del objeto, vemos restringirse de ese modo la noción de cumplimiento al momento o fase de la conciencia en que el objeto se presenta, esto es, en la «proto-presentación» (*Urpräsentation*), denominada en escritos anteriores «impresión primaria» (*Urimpression*). En tal sentido, Husserl habla de un «doble sentido de cumplimiento» (*Doppelsinn von Erfüllung*), cuyo cumplimiento particular tendría que ver con el momento de mayor intensidad, es decir, el de la percepción en esta proto-presentación.⁴⁰

Es por esta noción de cumplimiento, que encuentra su plenitud en la proto-presentación, por lo que Husserl habla de «gradualidad del cumplimiento» (*Gradualität der Erfüllung*). Esto quiere decir que, si se considera el ya mentado cumplimiento general, podemos concluir que la conciencia en su total extensión temporal es un cumplimiento, en el modo intencional de ser siempre «conciencia de». Pero si nos atenemos al cumplimiento particular veremos que el correlato intencional es sólo dado «en persona» en el momento de pleno cumplimiento, es decir, en el «punto culminante» (*Kulminationspunkt*) o «punto de saturación» (*Sättigungspunkt*), que puede ser considerado como «punto de máximo cumplimiento» (*Punkt maximaler Erfüllung*), o *terminus ad quem*, al que se dirige la serie temporal como «hacia» su *telos*, o como «punto de mínimo des-vaciamiento» (*Punkt minimaler Entleerung*)⁴¹ del que se parte y del que tomado como referencia se van alejando progresivamente las fases de la conciencia como «desde» su *terminus a quo*. En este sentido, la conciencia presente es un punto de llegada de la dirección protencional y un punto de alejamiento a partir de la línea retencional; de este modo, sostiene Husserl que, «la conciencia constituyente última, que da forma a la corriente unitaria, es en cada fase (positiva y negativa) conciencia-de; intención hacia algo e intención de algo que ha sido; o también tendencia direccionada, direccionada positiva y negativamente. El ser direccionado, la tendencia-a, es el carácter fundamental de la conciencia-de en su ser esencial originario».⁴²

Debemos así entender que mientras que en el caso del cumplimiento general se da el cumplimiento en cada fase temporal, como por ejemplo, la retención que se cumple como retención anticipada protencionalmente, en el caso del cumplimiento particular, el cumplimiento *stricto sensu* se da sólo en la fase de la proto-presentación, ya que el cumplimiento particular tiene que ver con la constitución de los objetos del primer nivel (objetos temporales inmanentes), y el cumplimiento general con la constitución de la corriente misma, entendida como objeto temporal del segundo nivel. Y así, la retención, por ej., sería en este marco del cumplimiento particular sólo un progresivo «vaciamiento» (*Entfüllung*), esto es,

⁴⁰ Cf. Hua XXXIII, texto N° 2, p. 29.

⁴¹ Términos utilizados en Hua XXXIII, texto N° 2, p. 30.

⁴² Hua XXXIII, texto N° 2, p. 38.

un alejamiento o «despresentación»⁴³ de la conciencia tras su mayor contacto cumpliente en la proto-presentación. Las demás fases tienen sólo su referencia en función de su mayor o menor alejamiento de esta presentación plena, o sea que se dan como un progresivo «vaciamiento».

Por este motivo, Husserl define que el «momento presente del objeto» junto con su correlato intencional dado en la «proto-presentación», como punto de mayor cumplimiento, de mayor plenitud, no es más que un *mero límite*, el de absoluta cercanía intencional entre la conciencia y su correlato intencional.⁴⁴ Las otras dos direcciones temporales, la retencional y la protencional, serían por lo tanto, un «vaciamiento presentativo» en el caso de la retención, y un «incremento presentativo» en el caso de la protención. En este caso del cumplimiento particular, vemos que ambas sirven de base para la posibilidad de la unidad del objeto, como «objeto unitario total», dado intencionalmente a la conciencia en una unidad continua de escorzos temporales;⁴⁵ es decir, retomando las enseñanzas de la 3ª Investigación Lógica, vemos que también en este caso del cumplimiento particular, hay que considerar las fases temporales en las que es dado un objeto temporal primario, no en abstracto, esto es como momentos separados, sino como momentos dependientes del todo. De este modo, en un único proceso, y a partir de dos cumplimientos diferentes (general y particular) pero complementarios (constitución del objeto primario y del secundario) puede hablarse de una *doble constitución*, i.e., de la autoconstitución de la conciencia y de la constitución del objeto inmanente.

5. Límites del modelo autoconstituyente: un nuevo regreso al infinito en los límites del horizonte retencional

Hasta aquí hemos observado y analizado los aportes y las posibilidades de explicación abiertas por este modelo autoconstituyente que significa efectivamente una respuesta plausible a los problemas de la fenomenología del tiempo, siendo además un modelo más completo y preciso conceptualmente que los utilizados en épocas anteriores. No obstante dichas grandes posibilidades, no merman algunos inconvenientes, fundamentalmente a partir del perenne problema del regreso al infinito. Tal como lo indica Kortooms, este viejo problema del regreso al infinito ya abordado (denominado «regreso de fundación», por su necesidad de encontrar un siempre nuevo nivel fundacional) quedaría superado, al menos en la forma

⁴³ El término *Entgegenwärtigung* fue utilizado por Eugen Fink, que muy bien pudo haber sido influido por los escritos sobre la temporalidad de Husserl, ya que, como se dijo, compartió los últimos de trabajo de su maestro. Cf. supra, nota 5, y R. Bruzina, op. cit., p. 359 y ss.

⁴⁴ «Una conciencia, pues, sólo es posible como punto límite de ambos trayectos continuos (*Streckenkontinua*), que de hecho no esté ni lejos ni cerca, pero en tanto que límite [es] la absoluta cercanía (maximum de la cercanía) y el minimum de la lejanía.» Y más abajo afirma: «El punto nulo (*Nullpunkt*) es conciencia del estar satisfecho (*Sattheit*) (punto de saturación (*Sättigungspunkt*) del momento de la cercanía), es el nulo de la tendencia positiva, el 'estar cumplido' (*Erfüllsein*)» (Hua XXXIII, texto N° 2, p. 39).

⁴⁵ Sobre los escorzos temporales de los objetos inmanentes, Cf. Hua III/1, § 44.

tradicional en que lo había planteado Husserl en sus escritos publicados en Husserliana X y que retoma en los BM.⁴⁶ El problema que surge ahora es el de una nueva forma de regreso que se da *dentro* de un mismo nivel de la conciencia y que podríamos denominar «regreso de la horizontalidad». Si bien este nuevo «regreso» puede ser planteado teóricamente en ambos horizontes temporales (retencional y protencional), por motivos estrictamente prácticos, es decir, teniendo en cuenta que Husserl brinda más elementos con relación a la retención, lo plantearémos sólo en el marco del horizonte retencional.

El problema planteado es el siguiente. Si se tiene en cuenta por un lado, que la extensión de fases de la conciencia en el horizonte retencional es indefinida y en principio ilimitada, esto es, que no encuentra un límite (y a su vez lo mismo sucede en el marco de la extensión en el horizonte protencional), nos encontramos con que tenemos dos horizontes infinitos uno en cada dirección temporal, en la pasada y en la futura. Y si se considera que la conciencia es consciente de todas sus fases, en tanto cumplimiento general, llegamos a la conclusión de que la conciencia debe ser infinita teniendo en cuenta la infinita cantidad de fases que retiene y protenciona en sus horizontes temporales.⁴⁷ De ser *actual* este infinito deberíamos inferir efectivamente, como se dijo, que la conciencia humana es infinita y por lo tanto, de algún modo, divina tal como el mismo Husserl la caracteriza.

La solución ante este problema consiste en proponer una infinitud *potencial*. Esto es, el campo temporal de la conciencia se extendería *en principio* de un modo infinito en ambas direcciones temporales por lo que podría hablarse, como lo hace el mismo Husserl, de una «conciencia omnisciente o divina»; pero, para escapar a los inconvenientes de postular una conciencia infinita del todo temporal, considera a ésta sólo como una «posibilidad ideal» puesto que, *de hecho*, la conciencia cae en un horizonte de oscuridad que limita el alcance real de la intuición de las fases más lejanas de la conciencia absoluta. Ahora, cabe aclarar que, no obstante dicha «potencialidad», Husserl afirma incondicionalmente el alcance *de principio* infinito de la conciencia.⁴⁸ Incluso en el apéndice XVII del texto N° 21 («Sobre la fenomenología de la rememoración») hace clara referencia al infinito pasado y

⁴⁶ Cf. supra, nota 16.

⁴⁷ «Pero la no realidad (*Umwirklichkeit*) [i.e., de aquel presente devenido pasado, y de aquel futuro que devendrá presente] no es una nada, sino un haber-sido-verdadero (*Wahrhaft-gewesen-Sein*) y un será-verdadero (*Wahrhaft-sein-Werden*), y también todo ello yace en la conciencia del respectivo presente» (Hua XXXIII, texto N° 2, p. 45). [La cursiva es mía.]

⁴⁸ «El presente es un omniscitenderse, por decirlo así, conciencia omnisciente de sí misma [cumplimiento general] y de todas sus existencias (*Bestände*) intencionales [cumplimiento particular] [...] como posibilidad ideal, con tal de que sólo tengamos en cuenta, que el horizonte de oscuridad, en el que desaparecen el pasado y el futuro de la corriente de la conciencia, y que limita la perfección de la autopercepción de la conciencia, es un límite fortuito, que puede ser pensado extendido *in infinitum*, de modo que, en tanto que «idea», crece una omnisciente conciencia «divina» [por la infinitud actual de los momentos de la conciencia], que se abarca a sí misma en perfecta claridad. También la conciencia «finita» es omnisciente, su intencionalidad también abarca su pasado y futuro total, pero sólo con parcial claridad, por lo demás en una oscuridad, que es una *potencialidad para la claridad y la rememoración*. (Hua XXXIII, texto N° 2, p. 45-46). [La cursiva es mía.]

futuro, afirmando la «infinitud del movimiento de la vida».⁴⁹

La propuesta se basa así en la división tripartita de principio entre un «dominio intuitivo», un «dominio no intuitivo pero diferenciado y diferenciable», y un «dominio no-intuitivo e indiferenciado», todos dentro de la extensión temporal de la conciencia. ¿Qué significa esto? Que si, por ejemplo, en la semirrecta de la dirección retencional (o eventualmente protencional, dado el caso) que va del punto culminante (proto-presentación) al infinito horizonte retencional, retenemos vivencias indefinidamente, sólo retenemos *intuitivamente* aquellas que se hallan dentro del segmento establecido por el «punto culminante» (*Kulminationspunkt*) de la proto-presentación y el «punto cero de la intuición retencional». Las retenciones (o protenciones) que se hallan más allá de este límite se tornan no intuitivas. Y las que se encuentran incluso más allá del «segundo punto cero» no desaparecen pero se tornan inciertas o indiferenciadas unas de otras. Puntualizando el esquema, podríamos así encontrar:

1) Un *trecho intuitivo* que va desde el punto culminante, de mayor intuitividad en la proto-presentación, al de menor intuitividad, que es el punto cero de la intuitividad.

2) Un *trecho no-intuitivo* situado más allá de la esfera de la intuitividad, es decir, vacío, pero que no es indiferenciado, por lo que la atención puede volver sobre él.

3) Y un *trecho indiferenciado* más allá de un «segundo cero» de la intuitividad, es decir, un «punto sin diferencias» sobre el cual sólo puede volver la conciencia a través de rememoraciones que, como veremos detenidamente en el próximo punto, sólo pueden ser en su origen pasivas.⁵⁰

En este último trecho de lo indiferenciado, la distancia entre las fases retenidas más remotas se va tornando paulatinamente menor a medida que se alejan de la proto-presentación, a modo tal que aparecen como «superpuestas».⁵¹ Pero estas retenciones no desaparecen, sino que quedan latentes. Y como el mismo Husserl sostiene en más de una oportunidad,⁵² la conciencia puede siempre presentificarlas a partir de la rememoración (*Wiedererinnerung*) que actualiza estas retenciones

⁴⁹ Hua XXXIII, apéndice XVII, p. 369.

⁵⁰ «[1] En cada fase del proto-proceso separamos un trecho continuo de la intuitividad (*Anschaulichkeit*), de un trecho de la no-intuitividad. Y esta construcción es doble y simétrica, tiene un lado de la retención y un lado de la protención. Tenemos así un continuum de la retención [...] consistente en un 'ámbito' de la intuitividad y uno de la no-intuitividad. El límite de ambos es el cero (*Null*), esto es, el cero de la intuitividad; la culminación es constantemente plenitud (*Fülle*) de la intuitividad, esto es, un constante aumento del nivel de intensidad en el punto presente [...].» «[2] En lo que concierne a la esfera de la no-claridad, el oscuro pasado consciente, se puede dividir nuevamente en dos: el pasado consciente diferenciado, por ejemplo, los sonidos conscientes no intuitivos, aún diferenciados pero vacíos, que han transcurridos, y que son conscientes yaciendo detrás de lo intuitivo [...].» «[3] [...] y el pasado consciente indiferenciado; fenomenológicamente, un *punto sin diferencias* (*Punkt ohne Differenzen*) [...]. Esto sería un segundo cero. Pero éste tiene un modo que no podemos señalar de otra manera que como *un horizonte abierto, pero no sólo no intuitivo, sino además indiferenciado*, cuyo significado como tal yace en la posibilidad de la clarificación y del cuasi-cumplimiento yacente en la esencia de la retención, *esto es, en la forma de una rememoración* [...].» (Hua XXXIII, texto N°11, p. 227 s.). [La cursiva es mía].

⁵¹ «[...] se juntan en un punto» (Hua XXXIII, texto N° 4, p. 80).

⁵² Cf. Hua XXXIII, p. 46 y p. 227.

«olvidadas» pero contenidas potencialmente en la conciencia.

6. Límites del modelo autoconstituyente: el inconsciente en los límites del horizonte temporal retencional

Llegados a este punto nos parece importante plantear una pregunta a los resultados de las investigaciones de Husserl en los BM en torno al modelo autoconstituyente de la conciencia del tiempo y su relación con la solución al nuevo problema del regreso al infinito: ¿qué sucede con esta indeterminación e indiferenciación en la que se cae en el límite de estos horizontes? En el caso de las retenciones es evidente que, si se tiene en cuenta el hecho de la indeterminación y a veces de la indiferenciación, a) por un lado nos encontramos con que la rememoración (presentificante, esto es, representativa / reproductiva) sólo podrá traer intuitivamente a la conciencia un número limitado de acontecimientos temporales y a veces hasta temporalmente ordenado de un modo arbitrario, consecuencia necesaria del «horizonte de oscuridad» en la que caen estas retenciones «dejanas». Y por otro lado, b) al afirmar que estas retenciones «están presentes» en su «aparecer» rememorativo, no obstante no ser intuitivamente consciente la conciencia del tiempo de ellas, además de ser indiferenciadas, tenemos que inferir que ejercen consecuencias en la vida intuitiva presente de la conciencia, aunque sin ser ella siempre consciente de tales influencias o injerencias originadas a partir de «rememoraciones pasivas». Husserl lo deja muy en claro en muchos de los textos de los BM, dedicados al tema de la rememoración: «Tras haberse hundido en completa oscuridad, la melodía, o una parte de la misma, puede en cierto modo estar aún allí, yo puedo aún volver a ella, volver a 'verla'. Ella ejerce desde la oscuridad su estímulo sobre el sujeto, o una de sus partes estimula a un nuevo dirigirse del yo (*Zuwendung*)». O más abajo, sostiene que una rememoración que, «tiene el carácter del emerger a partir del oscuro horizonte pasado», «[...] opera como una sensibilidad secundaria, ejerce un estímulo para el espontáneo dirigirse del yo (*Zuwendung*)».⁵³ Aquí pueden observarse claramente elementos pertenecientes a una fenomenología genética, fundamentalmente la noción de «sensibilidad secundaria». La pregunta a plantear respecto de estas «sedimentaciones» –utilizando un término posterior de Husserl– no intuitivas e indiferenciadas que yacen en los horizontes de las rectas temporales, de las que la conciencia no es directamente consciente de un modo intuitivo pero que son fases reales del flujo de la conciencia, es la siguiente: ¿no implican plantear como plausible la existencia de un contenido inconsciente para la conciencia y que ejerce claras consecuencias sobre ella?⁵⁴ Es

⁵³ Hua XXXIII, texto N° 21, p. 363 s.

⁵⁴ Esta posibilidad, parece ser efectivamente una alternativa para Husserl cuando sostiene: «Lo dado originariamente (proto-dato) (*das ursprünglich Gegebene*), lo percibido, que como tal tiene el modo 'subjetivo' del ahora, se transforma en lo mismo en el modo del habiendo-sido-rieción (*Soeben-Gewesen*) y luego en el modo del habiendo-sido-antes (*Früher-Gewesen*), que está cambiando constantemente hacia un antes siempre [más remoto] y que permanece como 'inconsciente' en este modo continuamente cambiante. Afectando al yo y 'emergiendo de nuevo de modo

decir, ¿no serían «sedimentaciones inconscientes» que se «despiertan» a partir de rememoraciones pasivas? En tal sentido, el tema del inconsciente no parece haber sido un elemento secundario para Husserl sino más bien un terreno problemático que mereció su atención ya desde la época de los BM: «Podemos de aquí en adelante acordarnos del viejo tema en disputa: ¿Hay representaciones inconscientes?» Hasta aquí dijimos: ¿Hay una vida misma del yo inconsciente, puede haber momentos de la vida, vivencias de algún nivel por debajo de la conciencia, que no sean ellas mismas conscientes, que no sean ellas mismas ‘percibidas’? Trabajamos en la respuesta más radical de esta pregunta». ⁵⁵

El problema gira entonces en torno a la posibilidad de esa «respuesta más radical» al problema del inconsciente, que Husserl en otra obra definió como «el olvido originario, lo retencional devenido ‘inconsciente’, el recién-pasado devenido inconsciente». ⁵⁶ Una solución posible sería plantear que, si bien es cierto que este trasfondo del horizonte temporal retencional no cae directamente bajo la actividad yoica, puesto que es formado por «sedimentaciones pasivas» no-intuitivas e indiferenciadas, sólo la conciencia presente (yoica), tras dirigir su atención sobre ellas (*Zuwendung*), ⁵⁷ es la única que puede proporcionar una referencia objetiva a dicho trasfondo y traerlo nuevamente a una intuición presentificante a partir de una rememoración *esta vez* activa. ⁵⁸ Pero esta atractiva y simplificadora solución acarrea consigo una serie de interrogantes que desaniman a cualquier respuesta inmediata. Entonces, si siguiendo lo desarrollado a lo largo del trabajo, afirmamos: 1) que el horizonte temporal retencional (en nuestro caso, pero también lo es el protencional) de la conciencia *excede* el ámbito inmediatamente alcanzado y alcanzable por la atención ejercida por la actividad yoica atenta; 2) y entendemos además que hay un fluir infinito del horizonte retencional (y protencional) –así sea sólo de un modo «protencial»–, dentro de este proto-proceso autoconstituyente; 3) debemos admitir primero que este trecho sería un trecho sedimentado «inconsciente»; 4) y consecuentemente debemos admitir que la única posibilidad de volver sobre ese trecho no-intuitivo e indiferenciado sólo puede ser dado a partir de rememoraciones no activas, esto es, en donde no interviene en primer lugar la conciencia activa en su

consciente’ se presenta en el modo del recuerdo» (Hua XXXIII, apéndice XVIII, p. 369). [La cursiva es mía.]

⁵⁵ Hua XXXIII, apéndice V, p. 205, nota 1.

⁵⁶ Edmund Husserl, *Análisis zur passiven Synthesis (1918–1926)*, ed. Margot Fleischer, *Husserliana XI*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1966, p. 420 (en adelante Hua XI).

⁵⁷ Cf. supra, nota 52.

⁵⁸ Esta sería la solución ensayada por Bégout en el capítulo dedicado a la «Fenomenología del inconsciente»: «Que las múltiples significaciones que están sedimentadas en los lechos de la *Vorbenusstsein* no valen efectivamente para el yo sobre el modo de la afección relativa, en realidad jamás implica para Husserl que el dominio más inferior de la pasividad pueda escapar a las redes de la apropiación identificante del yo. Incluso si diversos contenidos de sentido permanecen en el estadio inconsciente, fuera de toda relación efectiva con el yo, no tienen otro ser que un «ser para mí» (*für-mich-sein*)» (Bruce Bégout, *La généalogie de la logique. Husserl, l'antepredicatif et le categorial*, Paris, Vrin, 2000, p. 220). El mismo Husserl afirma que el «reino infinito del olvido es un reino de vida inconsciente, que siempre puede siempre puede ser nuevamente despertado» (Hua XI, p. 422). [La cursiva es mía.]

espontaneidad sino que es fruto de motivaciones estrictamente pasivas, no sólo anteriores a las rememoraciones activas, sino que las fundan.⁵⁹ Y además: 5) teniendo en cuenta que estas rememoraciones (pasivas) son el único contacto que tiene la conciencia actual, en su ahora presente, con los horizontes más remotos de su extensión temporal, 6) debemos consecuentemente inferir la existencia de un elemento pasivo que excede el alcance de lo yoico (i.e. inconsciente), que surge de los horizontes mismos del proto-proceso y que ejerce una función central en el proto-proceso, constituyente de la conciencia absoluta del tiempo, al ser el único nexo de la conciencia atenta, activa del ahora presente con el horizonte retencional infinito potencial que cae en la no-intuitividad y la indiferenciación. No queríamos con esto negar las sólidas afirmaciones de Bégout, a las que ya hicimos referencia, de que es siempre el yo activo quien constituye y da sentido a estas rememoraciones pasivas que nos remiten a ese pasado indiferenciado, y cuyo único límite de reapropiación es más bien fáctico que trascendental;⁶⁰ o como sostiene Montavont que «los sedimentos que se depositan en el fondo de la conciencia son los productos de la actividad misma de la conciencia».⁶¹ Más bien, lo que queríamos subrayar aquí es la anterioridad temporal de la rememoración pasiva con relación al accionar de la conciencia atenta, motivaciones pasivas que recortan el alcance y las prerrogativas del yo activo. Esto nos plantea numerosas preguntas que exceden el marco del presente trabajo. ¿Es el yo trascendental verdaderamente «amo y señor» de sus dominios, es decir, de sus horizontes retencionales, o está más bien subordinado al azaroso aparecer de rememoraciones pasivas? ¿Hasta qué punto puede este yo activo resignificar estos elementos de sentido sedimentados en un «horizonte oscuro»? ¿Puede esta conciencia absoluta, constituir efectivamente este pasado oscuro, más allá de reconocerlo como su claro *límite*?⁶²

Todas estas preguntas nos permiten leer los BM de 1917–1918 como un texto en donde claramente comienza a observarse el giro esencial de la fenomenología de Husserl hacia los temas de la pasividad y de una fenomenología de lo «inconsciente», y sus consecuentes problemas –al menos para un cierto modo de entender a la fenomenología–, tales como los que se acaban de evidenciar, que implican un claro descentramiento y pérdida de la égida suprema del yo activo. En este contexto, y observando retrospectivamente el recorrido efectuado en este trabajo, podemos constatar que los «peligros» que acechan a Husserl en este tramo de su obra, parecen ser la mismos que se plantearon en las últimas páginas del texto

⁵⁹ Esta posibilidad es planteada efectivamente por Husserl en el apéndice XVIII cuando dice: «Cada rememoración tiene dos modos, el del emerger, [esto es,] el de la rememoración enmarañada y no explícita, y el de la rememoración explícita de la reproducida y renovada percepción (*reproduzierten wiedererneuerten Wahrnehmung*). Y el emerger lo antecede necesariamente» (Hua XXXIII, apéndice XVIII, p. 370). [La cursiva es mía.]

⁶⁰ B. Bégout, op. cit., p. 220.

⁶¹ Anne Montavont, *De la passivité dans la phénoménologie de Husserl*, Paris, Epiméthée – PUF, 1999, p. 234.

⁶² Husserl denomina al inconsciente «un modo límite de la conciencia» (Edmund Husserl, *Formale und transzendente Logik*, ed. Paul Janssen, *Husserliana* XVII, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1974, p. 319).

Nº 54 de Hua X, y que tomamos como punto de partida: la posibilidad de caer en un *regressus in infinitum*, y la posibilidad de admitir una «conciencia inconsciente» a niveles constituyentes.

* * *

Luis I. Niel
Husserl-Archiv. Universität zu Köln
luisniel@yahoo.com